

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

XX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A -

16 de AGOSTO de 2020

CANTO DE ENTRADA

**Dios nos convoca,
venid y escuchemos su voz
la mesa ha preparado; su pan es salvación.
Gracias, Señor, por ser tus invitados.**

1 - Venid, celebrad la Palabra .
Venid, acoged la verdad .
*Y EN HERMANDAD,
CANTAD LA NUEVA ALIANZA.*

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos en nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

El Señor resucitado nos ha convocado hoy, día del Señor y también día de la Iglesia; nos ha reunido en asamblea para celebrar la Pascua semanas como pueblo orante y peregrino. Él está presente entre nosotros, nos habla y se nos da como alimento de vida eterna.

Preparémonos para participar dignamente en esta celebración con fe, ilusión y esperanza.

ACTO PENITENCIAL

A Jesucristo, nuestro Dios y Salvador, pidamos la gracia de la fe, la conversión y el perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Tú, que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Tú, que has venido a llamar a los pecadores: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tú, que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

**Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.**

**Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.**

Amén.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde la ternura de tu amor en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos alcanzar tus promesas, que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“Llamados a seguir gritando detrás de Jesús”

En un momento en que se ha retirado a la región de Tiro y Sidón, Jesús se encuentra con una mujer pagana que viene hacia él con un sufrimiento grande: *“Mi hija tiene un demonio muy malo”*. Algo inquietante y siniestro se ha apoderado de ella; no puede comunicarse con su hija querida; la vida se le ha convertido en un infierno. De aquella madre pagana sólo nace un grito hacia Jesús: *“Ten compasión de mí”*.

La reacción del profeta de Israel es siempre la misma. Sólo atiende al sufrimiento. Le conmueve la pena de aquella mujer luchando con fe por su hija. El sufrimiento humano no tiene fronteras ni conoce los límites de las religiones. Por eso, tampoco la compasión y la misericordia han de quedar encerrados en la propia religión. Jesús sabe bien que Dios no quiere ver sufrir a nadie. Él que reza a Dios *“hágase tu voluntad”* dice a la pagana: *“hágase tu voluntad”* pues coincide con la de Dios. La salvación de Dios, prometida y destinada al pueblo de Israel, adquiere con Jesús, una nueva dimensión, abriéndose esa salvación a todos los hombres. Jesús anuncia la universalidad de la salvación.

Por tanto, alcanzar la salvación que otorga Dios, sólo es posible desde la fe profunda en el Dios de Jesucristo, que se manifiesta de una forma peculiar en el amor a Dios y a los hermanos. Ciertamente, el amor y la fe en el Dios de la vida está en la base de la salvación prometida. Vivir nuestra fe desde esta conciencia de que **Dios llama a todos los hombres a la salvación**, supone mantener en nosotros, los creyentes, una *actitud de apertura, de vivir la catolicidad abiertos al mundo, convencidos de que la conversión es posible*. En este sentido hemos de tomar el ejemplo de Jesús, acogiendo a todos sin diferencia de raza, pueblo, confesión o ideología.

El cristiano es aquel que se conmueve ante el dolor ajeno y hace lo posible por remediarlo. El mensaje cristiano es amor y respeto a todos los valores de la humanidad, evitando los escollos del rigorismo integrista y del sincretismo indiferente.

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, recordando nuestro bautismo, proclamemos con fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Con la fe y confianza que manifiesta la mujer cananea al dirigirse a Jesús, presentemos a Dios nuestras peticiones, sabiendo también que nos escucha.

✠ Por la Iglesia, para que esté siempre atenta a las necesidades de los que buscan a Dios y no lo encuentran. Roguemos al Señor.

⌘ Por los gobernantes de todos los pueblos, para que observen el derecho y practiquen la justicia. Roguemos al Señor.

⌘ Por cuantos se encuentran desorientados en su vida y no saben a quién acudir, para que el Señor los ilumine y los oriente hacia él. Roguemos al Señor.

⌘ Por los enfermos, los que no encuentran trabajo, los que tienen que emigrar lejos de su tierra, y los que no creen en Dios ni en su Hijo Jesucristo. Roguemos al Señor.

⌘ Por los que estamos participando en esta celebración dominical, para que seamos obedientes a lo que Dios nos pide en cada momento de nuestra vida. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Acoge, Padre de bondad, la oración de tus hijos, y condúcenos por el camino que nos lleva hasta ti para que podamos gozar de tu compañía con todos tus santos y elegidos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

**Señor, tú eres nuestra luz
Señor, tú eres la verdad,
Señor, tú eres nuestra paz.**

Queriendo acompañarnos
te hiciste peregrino,
compartes nuestra vida,
nos muestras el camino.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Después de haber participado de Cristo por estos sacramentos, imploramos humildemente tu misericordia, Señor, para que, configurados en la tierra a su imagen, merezcamos participar de su gloria en el cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Si parece oportuno se canta una plegaria a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.